

pues es posible que su origen sea gallego, mozárabe, indio incluso, castellano, árabe, etc., que han conocido diversos avatares en su evolución, como *bandeja, coco, búcaros, macho 'mulo', cambalachar, cambalache, trapaza, trapacero, recova, recovo, etc*⁷. En los nombres de las prendas de vestir hay vocablos más claramente provenientes del portugués como *corpiño, basquiña, traje, brinco, brinquiño, brincar*, etc. Además, en algunas épocas históricas en que España estuvo unida a Portugal, esa unidad política influyó en poner de moda lo portugués en la corte castellana, de manera que se introdujeron palabras comunes hoy en el español estándar, como *sarao, mequetrefe, vaivén, mermelada* y *caramelo*.

Gregorio Salvador nos advierte, sin embargo, que las similitudes fonéticas pueden inducir a engaño a la hora de establecer portuguesismos. En ocasiones se clasifican como tales ciertos elementos que no lo son, pues no hay que olvidar que la evolución fonética similar se registra también por influencia de algún dialecto mozárabe u occidental e incluso en el propio castellano. Por ejemplo: no toda palabra que empiece por *ch* (proveniente de los grupos latinos *cl-, pl-, fl-*) es un portuguesismo. Falsos portuguesismos son: *chapa, chato, chopo o choza*. También la terminación *-iño* ha ocasionado que se consideren portuguesismos vocablos que no lo son; por ejemplo: *campiña, pestiño, rapiña, socaliña*, etc., aunque es cierto que este sufijo es común al portugués y se encuentra en muchos de estos términos como *arrebatiña, basquiña, corpiño, brinquiño, traiña*, etc.

Otros lusismos del español común, que estudia con cierto detalle Salvador, son: *bicho, sarpullido, despejar, desvaído, barullo, chirigota, testafarro, carcunda, cobra, laya*, etc. Todos ellos pertenecen al español estándar, por lo que son de ámbito general y se hallan recogidos en los diccionarios usuales de nuestra lengua. Pero hay un numeroso grupo de portuguesismos que podrían considerarse como dialectales.

En efecto, la convivencia de las dos lenguas en la Península Ibérica a lo largo de la historia ha dado lugar lógicamente a casos curiosos e interesantes de contacto de lenguas y a la constitución de comunidades bilingües en las zonas fronterizas. Los principales focos de estos contactos son, en la Península, las fronteras de Castilla-León, Extremadura y Andalucía occidental con Portugal, y, fuera de ella, las Islas Canarias (donde se produjeron importantes asentamientos portugueses en la Edad Moderna), así como el continente americano, donde la influencia tanto del portugués de Brasil, como del español de los países vecinos, puede percibirse en las dos lenguas.

⁷ Véanse los interesantes comentarios de Gregorio Salvador en el artículo citado, págs. 171-172.

Portugués y español en la Península: contactos fronterizos

Son dos principalmente los núcleos poblacionales que se hallan en territorio portugués y que reciben importante influencia española (aunque no se trata siempre de la lengua española, sino a veces de antiguos dialectos hispánicos, como el leonés). El primero de ellos se encuentra en la provincia de Trás-os-Montes, en el nordeste de Portugal, entre el río Duero y las provincias españolas de Orense y Zamora. En esa zona se hablan, desde hace siglos (y aún se conservan), diversos dialectos procedentes del antiguo leonés, el principal de los cuales se conoce como mirandés, que es hablado en la actualidad por unas 15.000 personas, hablantes que son, en su mayoría, trilingües. En efecto, además del mirandés, que es el vehículo de expresión familiar y de la vida cotidiana, emplean el portugués para relacionarse con las instituciones o con personas ajenas a sus localidades, así como el español en sus frecuentes contactos con los vecinos españoles⁸.

El otro foco importante de contacto entre las dos lenguas en territorio portugués está más al sur, en el Baixo Alemtejo. Se trata de la localidad portuguesa de Barrancos, muy cerca de la frontera española al norte de la provincia de Huelva y al sur de la de Badajoz. Hay documentación que atestigua la preponderancia española en este pueblo portugués desde el siglo XVI al menos, e incluso a finales del siglo XIX, como recoge Manuel Alvar, «médico, maestro, veterinario y tenderos eran exclusivamente españoles, y españoles había como barberos, zapateros, carpinteros y negociantes»⁹. Ello significa que, aunque se habla portugués en esta zona, la influencia española es muy notoria, especialmente de las hablas meridionales y occidentales españolas (extremeño y andaluz). Alvar ha registrado, por ejemplo, términos como *abanicá* 'dar aire' o 'echarse aire', *chamarreta* 'chaqueta', *añoju* 'becerro', *barquinaçu* 'porrazo', *bixôrnú* 'bochorno', *camilha*, *cucaracha*, *andancio* 'epidemia', *avío* 'preparativos para la matanza', *chispa* 'borrachera ligera', etc.

De modo análogo, otras zonas fronterizas nos presentan el fenómeno inverso, es decir, la interferencia del portugués en la lengua española. En la provincia de Salamanca destaca el enclave de habla portuguesa en el pueblo de La Alamedilla. Pero es en Extremadura especialmente donde hay que destacar varios núcleos. El caso más relevante es el del habla de la comarca y la ciudad pacense de Olivenza, española en unas épocas

⁸ Véase el documentado estudio de este peculiar dialecto hecho por Clarinda de Azevedo Maia, «Mirandés», en Manuel Alvar (director), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Ariel, Barcelona, 1996, págs. 159-170.

⁹ Manuel Alvar, «Barranqueño», en Manuel Alvar (director), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Ariel, Barcelona, 1996, págs. 259-262.

históricas y portuguesa en otras, caracterizada por la fuerte presencia del portugués, y por el mismo hecho del bilingüismo¹⁰. La otra zona está en la provincia de Cáceres, donde pueden distinguirse dos núcleos: uno es el de la comarca del Trevejo, en el noroeste de la provincia. Se trata de varios pueblos fronterizos con Portugal en la Sierra de Jálama, como San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno, cuyas hablas han sido caracterizadas por algunos estudiosos como dialectos del portugués o gallego, con presencia de leonesismos¹¹. Otro pequeño núcleo en Cáceres está más al sur: es el de los pueblos de Cedillo y Herrera de Alcántara, a orillas del Tajo¹². Naturalmente la influencia del portugués no se reduce a estos enclaves de habla portuguesa en estas provincias españolas, sino

¹⁰ Véase María de Fátima Rezende F. Matías, Bilingüismo e níveis sociolinguísticos numa região luso-espanhola (Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença), *Separata de los vols. XVIII y XIX de la Revista Portuguesa de Filologia, Coimbra, 1984*, así como la tesis doctoral de Manuel Martínez Martínez, *El enclave de Olivenza, su historia y su habla, extracto publicado por la Universidad de Granada, 1974*, y su artículo «Historia y toponimia de Olivenza», en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIX (1983), págs. 81-93. Véase también el artículo de María Luisa García Jiménez, «El 'castellanismo' en portugués», en las Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Arco Libros, Madrid, 1992, t. I, págs. 1031-1041.

¹¹ Véase Federico de Onís, «Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo», en *Todd Memorial Volumes, Philological Studies, II (1930) Nueva York*, págs. 63-70; José Leite de Vasconcellos, «Portugués dialectal de Xalma (Espanha)», en *Revista Lusitana*, XXXI (1933), págs. 164 y ss.; Clorinda de Azevedo Maia, «A penetração da língua nacional de Portugal e de Espanha nos falares fronteiriços do Sabugal e da região de Xalma e Alamedilla», en *Colóquio, Lisboa*, 2, III (1970) (separata, 13 págs.), y *Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla, Suplemento IV de la Revista Portuguesa de Filologia, Coimbra, 1977*. Sin embargo, A. Viudas Camarasa («Un habla de transición: el dialecto de San Martín de Trevejo», en *Lletres Asturianas*, 4 (1982), págs. 55-71) prefiere ver esta habla como un dialecto de transición entre las hablas gallego-portuguesas y el asturleonés occidental. Otros trabajos más recientes sobre la cuestión se han publicado en el tomo I de las Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994), Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996 (ed. de Juan M. Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa): los de José Enrique Gargallo Gil, «La 'Fala de Xálama' entre los más jóvenes: un par de sondeos escolares (de 1991 y 1992)», págs. 333-356; de Xosé Henrique Costas González, «O galego de Extremadura: as falas do Val do Río Ellas», págs. 357-376; y de José Luis Martín Galindo, «El fenómeno lingüístico y cultural del Valle de Jálama», págs. 377-406.

¹² Véase Maria da Conceição Vilhena, «Herrera de Alcántara: um falar em vias de extinção», en las Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994), Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996 (ed. de Juan M. Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa), págs. 309-331. Muy recientemente, Juan M. Carrasco González ha estudiado también otros dos pueblos fronterizos, Valencia de Alcántara y La Codosera, donde hay bilingüismo: véase su trabajo «Los asentamientos alentejanos en la frontera extremeña en el siglo XX: pervivencia y desarrollo de las hablas portuguesas en Extremadura», en *Encuentro «Relaciones Alentejo-Extremadura en el siglo XX»*, número monográfico extraordinario de O Pelourinho, Ayuntamiento de Badajoz, 1996, págs. 73-91, en el que se abordan también los otros enclaves de habla portuguesa mencionados (Olivenza, las hablas del Valle de Jálama y Herrera de Alcántara).